

NUEVA ÉPOCA No. 58

SEPTIEMBRE 2026

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA

EL TOPIIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA

- **LA PAZ QUE SE CONSTRUYE DESDE LOS TERRITORIOS.** Neftalí Reyes Méndez/ Marcos Leyva Madrid
- **INFANCIAS Y JUVENTUDES TRANSFORMAN SU ENTORNO COMUNITARIO: LA EXPERIENCIA DE LA ESCUELA DE INICIACIÓN MUSICAL SANTA CECILIA.** Pbro. José Rentería
- **APRENDIZAJES Y LOGROS DE LA CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN CHIAPAS.** CORECO
- **CONSTRUIR PAZ DESDE LOS TERRITORIOS: VIOLENCIA, GOBERNANZA CRIMINAL Y RESISTENCIAS COMUNITARIAS EN MÉXICO.** Guillermo Trejo

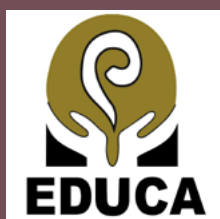


CONSTRUCCIÓN DE PAZ DESDE LOS TERRITORIOS



DIRECTORIO

EL TOPIL ES UNA PUBLICACIÓN DE
SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN
ALTERNATIVA A.C. EDUCA



Escuadrón 201 N° 203.
Col. Antiguo Aeropuerto CP 68050
Oaxaca, Oaxaca, México.
Tel. (951) 513 60 23.
contacto@educaoxaca.org
www.educaoxaca.org
www.pasodelareina.org
www.endefensadelosterritorios.org

Esta publicación se realizó con el apoyo
solidario de **Pan para el Mundo**.

Las imágenes corresponden a su autor y se
utilizan aquí con fines no lucrativos.

EDITORIAL

Uno de los grandes desafíos de nuestro tiempo no es únicamente cómo detener la epidemia de violencia que atraviesa el país, sino cómo construir condiciones para una paz duradera, con justicia y sustentada en la participación de las comunidades.

La primera intuición es que esta tarea exige abrir espacios de diálogo entre los diversos sujetos sociales, con el fin de reconocer, compartir y aprender de las experiencias que ya se están desarrollando en distintos territorios y contextos.

En este número de **El Topil** convocamos a las más diversas voces y experiencias que, desde los territorios, han impulsado prácticas, metodologías y procesos orientados al fortalecimiento del tejido social y comunitario. Iniciativas que, desde diferentes ámbitos, están colocando algunos cimientos para la construcción de la paz.

No se trata únicamente de un desafío intelectual. Estudios y diagnósticos existen muchos; lo que hoy resulta indispensable es recuperar las experiencias concretas: las lecciones aprendidas, los errores que han permitido rectificar el camino y las buenas prácticas que continúan inspirando y fortaleciendo los procesos sociales. Nos interesa poner en diálogo a quienes, desde la acción cotidiana, están ensayando formas de convivencia, justicia y reconciliación.

En el presente número, el Pbro. José Rentería reflexiona sobre la experiencia de la **Escuela de Iniciación Musical Santa Cecilia de la agencia Vicente Guerrero (EIMSC)**. Analiza cinco vertientes en la construcción de paz desde la música, el arte y el trabajo comunitario desde la periferia de Oaxaca.

La **Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria (CORECO)**, nos comparte su experiencia de más de tres décadas caminando junto a las comunidades de Chiapas en la construcción de justicia, reconciliación y paz.

La organización **EDUCA** propone una reflexión sobre la construcción de paz desde un enfoque comunitario, a partir de su experiencia de defensa del territorio y articulación regional.

Guillermo Trejo, analiza la importancia de construir la paz desde los territorios, así como los grandes desafíos que representa la violencia, gobernanza criminal y resistencias comunitarias en México.

Este número de **El Topil** reúne diversas experiencias que permiten reflexionar sobre los caminos que, desde los territorios, ya están haciendo posible la construcción de una paz con justicia, participación comunitaria y horizonte de transformación social.

Servicios para una Educación Alternativa A. C. EDUCA



La paz que se construye desde los territorios

Neftalí Reyes Méndez/ Marcos Leyva Madrid

Servicios para una Educación Alternativa A.C. EDUCA

Cuando hablamos de paz en México, solemos encontrar dos caminos. Por un lado, está la idea de que la paz consiste en reducir los delitos y recuperar el control de los territorios mediante policías, fuerzas armadas e instituciones del Estado. Por otro, existe una mirada que entiende la paz como programas y proyectos so-

ciales diseñados desde instituciones, organizaciones o personas expertas que llegan a las comunidades para atender los problemas de violencia. Aunque parecen diferentes, ambas perspectivas comparten algo: colocan fuera de las comunidades la capacidad principal para construir la paz.

Frente a ellas, las experiencias de los pueblos, comunidades, colectivos de víctimas, personas defensoras y movimientos sociales de Oaxaca muestran otro camino. Desde los territo-

rios se construye una idea distinta de paz: no significa solamente que dejen de ocurrir hechos violentos, sino tener la posibilidad de vivir con dignidad, defender el territorio, mantener la organización comunitaria y tomar decisiones sobre aquello que afecta la vida colectiva.

La paz comunitaria no aparece después de que desaparece la violencia. Surge precisamente porque existe violencia y porque las comunidades necesitan defender la vida frente a ella. Para muchos pueblos de Oaxaca,

estar en paz no significa vivir sin conflictos. Los conflictos forman parte de la vida colectiva y pueden resolverse mediante el diálogo, la asamblea, la organización y los acuerdos. Lo que amenaza la paz es aquello que impide a las personas y a los pueblos decidir sobre su propia vida: el despojo, la criminalización, el miedo, la imposición de proyectos y la destrucción de sus formas de organización.

Por eso, la paz no es un estado al que se llega de una vez y para siempre. Es un proceso que se construye todos los días. Podemos compararla con el cuidado de una milpa: requiere tiempo, organización, atención y participación colectiva.

Mirar la violencia más allá de sus consecuencias

Esta manera de entender la paz también cambia la forma en que miramos la violencia. Con frecuencia aparece como una suma de acontecimientos separados: una persona asesinada, una desaparición, amenazas, desplazamientos o ataques contra una comunidad o una persona defensora. Sin embargo, para quienes viven estas situaciones, estos hechos no ocurren de manera aislada.

Detrás de ellos existen relaciones de poder y condiciones que permiten que la violencia continúe. En Oaxaca necesitamos mirar la relación entre los proyectos extractivos, los intereses económicos, la impunidad, la militarización, el crimen organizado, la discriminación y las desigualdades de género. Estos problemas se relacionan y, en muchos casos, se fortalecen entre sí.

Cuando un ataque contra una persona defensora queda impune, se genera miedo y se debilita la capacidad de otras personas para denunciar, igualmente sucede con una comunidad que pierde su organización, resulta más difícil defender el territorio, o por la imposición de un proyecto económico que no respeta las decisiones comunitarias, aumentan los conflictos y las divisiones. La omisión de las autoridades permite que la impunidad se reproduzca de manera sistemática.

Por ello, construir paz no significa únicamente atender las consecuencias de la violencia. Enviar policías cuando el conflicto ya estalló, crear programas para las víctimas o realizar campañas de convivencia puede ser necesario, pero resulta insuficiente si no se cuestionan las condiciones que producen la violencia.

Sin territorio no hay paz

La violencia tiene también un lugar donde se expresa y se disputa: el territorio. Para los pueblos indígenas de Oaxaca, el territorio no es simplemente una extensión de tierra. Es el espacio donde se construyen la memoria, la identidad, las relaciones comunitarias, la espiritualidad, el trabajo y las formas de vida.

Por eso, defender el territorio es también defender la posibilidad de vivir de acuerdo con las decisiones de la comunidad. Cuando el territorio se convierte únicamente en un recurso para la explotación económica, se rompe una relación más profunda entre las personas, la comunidad y la naturaleza.



Resulta difícil hablar de paz mientras las comunidades enfrentan el despojo de sus tierras, la contaminación del agua, la imposición de proyectos extractivos o la destrucción de sus formas de vida. Una comunidad no está necesariamente en paz porque no exista un enfrentamiento armado visible. Puede existir una violencia profunda cuando las personas pierden la posibilidad de decidir sobre su propio territorio.

Una paz con enfoque comunitario necesita que los pueblos puedan decidir qué sucede en sus territorios y que esas decisiones sean respetadas.

El tejido comunitario como defensa de la vida

Una de las formas más profundas de violencia consiste en destruir los



vínculos que permiten a las personas organizarse: debilitar las asambleas, romper la confianza y las relaciones de ayuda mutua. Esto reduce la capacidad colectiva para enfrentar amenazas. Por ello, fortalecer el tejido comunitario es una forma concreta de construir paz.

En Oaxaca, la asamblea, el tequio, la ayuda mutua, el sistema de cargos, las fiestas y otros espacios de encuentro han sostenido históricamente la organización comunitaria. Estas prácticas permiten tomar decisiones, resolver problemas, distribuir responsabilidades y mantener la solidaridad.

Frente a políticas institucionales diseñadas desde fuera, la organización comunitaria fortalece las capacidades propias para enfrentar colectivamente los desafíos y defender la vida.

La memoria y los saberes comunitarios

Las comunidades tienen una historia, una memoria y conocimientos acumulados durante generaciones. Saben cómo trabajar la tierra, administrar el agua, organizarse, resolver conflictos y enfrentar momentos difíciles.

Estos conocimientos suelen considerarse secundarios frente al saber producido por instituciones o universidades. Sin embargo, reconocerlos es también una cuestión política. Una comunidad que reconoce el valor de sus propios saberes fortalece su autonomía.

Recuperar las enseñanzas de las abuelas y los abuelos no significa regresar al pasado. Significa reconocer que algunas respuestas para enfrentar los problemas actuales pueden

Construir paz no significa únicamente atender las consecuencias de la violencia... **resulta insuficiente** si no se cuestionan las condiciones que producen la violencia...

Fortalecer el tejido comunitario **es una forma concreta** de construir paz.

encontrarse en experiencias que han sobrevivido porque han demostrado ser útiles.

En lugares donde las instituciones del Estado han estado ausentes, han llegado tarde o incluso han actuado en contra de las comunidades, estas capacidades han sido fundamentales para sostener la vida. Por ello, la memoria no es solamente recuerdo: es una herramienta para imaginar y construir el futuro.

La paz no puede separarse de la justicia

Desde esta perspectiva, la paz comunitaria no es simplemente una metodología para trabajar en territorios afectados por la violencia. Es también una posición política.

Si la violencia tiene causas profundas, la paz debe enfrentarlas. Si el despojo genera violencia, la paz debe defender el territorio. Si la impunidad permite que la violencia continúe, la paz necesita justicia. Si existen desigualdades de género, clase y otras formas de exclusión, la paz debe cuestionarlas.

Una intervención del Estado no puede ser un sinónimo de paz. Puede garantizar derechos, pero también incumplirlos, imponer decisiones, criminalizar la protesta, militarizar territorios o proteger intereses económicos por encima de las comunidades. Por ello, no basta con pedir que el Estado “lleve paz” a los territorios. Necesitamos preguntarnos qué Estado, para quién, mediante qué mecanismos y en qué relación con las decisiones de los pueblos.

Una paz construida desde abajo

También existe una diferencia entre los tiempos institucionales y los tiempos comunitarios. Los programas suelen funcionar con plazos cortos, indicadores y resultados rápidos. Las comunidades trabajan con otros tiempos: los ciclos de la tierra, las generaciones, la memoria y la construcción de acuerdos.

Esto no significa pasividad. Sostener una asamblea, defender un territorio, recuperar una práctica comunitaria o reconstruir la confianza después de un periodo de violencia exige un enorme esfuerzo. Sus resultados no siempre pueden medirse en los tiempos de un proyecto.

En un país marcado por la violencia, la impunidad, la militarización y la

disputa por los territorios, las experiencias de Oaxaca ofrecen pistas para construir la paz. Los pueblos de Oaxaca construyen paz cuando defienden el agua, se reúnen en asamblea, recuperan su memoria, organizan un tequio, defienden el territorio, exigen justicia y crean espacios para que nuevas generaciones puedan decidir sobre su futuro.

Desde esta mirada, la paz no es silencio, obediencia, control ni simplemente ausencia de violencia visible. Es la posibilidad de vivir con dignidad, decidir colectivamente, cuidar y defender el territorio y enfrentar las injusticias que amenazan la vida y los territorios. **t**



También existe una diferencia entre los tiempos institucionales y los tiempos comunitarios. Los programas suelen funcionar con plazos cortos, indicadores y resultados rápidos. Las comunidades trabajan con otros tiempos: los ciclos de la tierra, las generaciones, la memoria y la construcción de acuerdos.

Infancias y juventudes transforman su entorno comunitario: la experiencia de la Escuela de Iniciación Musical Santa Cecilia

Pbro. José Rentería Pérez

La Escuela de Iniciación Musical Santa Cecilia (EIMSC), ubicada en la Agencia Vicente Guerrero, municipio de la Villa de Zaachila, ha cumplido su misión durante 15 años: ***“Somos un proyecto musical comunitario multicultural, ubicado en un contexto de exclusión social, que ofrece desarrollo humano y artístico a niñas, niños y jóvenes, generando procesos de dignificación personal y comunitaria. Fomentamos sueños, transformando el rostro de la comunidad y generando esperanza, solidaridad y paz”.***

La EIMSC inició sus actividades en julio de 2011 como una iniciativa pastoral de 5 jóvenes de la comunidad y la Parroquia de San Bartolomé Apóstol. Se inscribieron 23 alumnos y un maestro los atendía en casas que generosamente personas de la comunidad prestaban, sin instrumentos musicales y sin reconocimiento jurídico.

En el ciclo escolar 2025-26, la EIMSC conformada legalmente como **ARMONIA, JUVENTUD Y COMUNIDAD A. C.**, contó con una matrícula de 205 alumnos, 12 maestros y 4 alumnos avanzados que apoyan en las actividades docentes, organizados en tres agrupaciones musicales: banda filarmónica, orquesta de cámara y orquesta sinfónica. Se implementó un área de desarrollo humano y varios



comités de padres de familia que dan servicios continuos y periódicos. La asociación cuenta con instalaciones propias: 6 aulas, cubículos de ensayo individual, galera de ensayos generales, talleres de reparación de instrumentos y un área administrativa.

El crecimiento y desarrollo de este proyecto comunitario es evidente y podemos describirlo a partir de sus vertientes que lo originan y lo conforman hasta el día de hoy.

1. Lo marginal

La primera identidad de este lugar y posteriormente de la Colonia Vicente Guerrero (zona oriente del municipio de la Villa de Zaachila) fue el tiradero municipal de la ciudad de Oaxaca y la zona conurbana. En 1980, hace 46 años, aquí se originó el tiradero de basura, después llegaron los pepenadores (recicladores) y más tarde apa-

recieron los primeros habitantes de lo que hoy es la Agencia Municipal. Esta periferia urbana quedó estigmatizada por la basura, la marginalidad de sus habitantes carentes de servicios básicos y por la violencia.

Recordamos que en el año 2008 realizamos un encuentro de jóvenes. Entre las actividades grupales los participantes compartieron cuales eran sus sueños y los horizontes que los motivaban. Un joven comentó que diariamente veía la basura y que eso lo deprimía.

Infancias y juventudes en una zona marginal buscando conformar una comunidad nueva; sin opciones de desarrollo. Marginalidad social sin oportunidades de desarrollo humano y cultural. Esta población marginal y excluida, no estaba en sintonía con las identidades o poderes centrales y hegemónicos. Esa exclusión social marca profundamente, pero

también, por eso mismo, crea condiciones de libertad, pues se pueden crear novedades fuera de las perspectivas centrales porque no se vive del todo dentro de ellas. Y eso fue lo que sucedió con la Escuela de Iniciación Musical. En este contexto nació la EIMSC.

2. Lo ancestral

La iniciativa juvenil y pastoral denominada EIMSCE, prosperó porque los moradores de las colonias de la zona oriente del municipio de Zaachila, provienen de los pueblos originarios de distintas regiones del estado: zapotecos, mixtecos, chatinos, triquis, huaves, chontales... y portan en lo más profundo de su ser el **espíritu comunitario, el sentido artístico y la práctica del servicio gratuito** para el bien común. Estas características identitarias provienen desde que se forjaron como pueblos originarios. Y la aridez periférica de las ciudades los lleva a recrear la comunidad originaria, el arte y el servicio que dan sentido de la vida. Al buscar el sentido de la vida, los integrantes de estas colonias nunca olvidan que la Flor y el Canto son una dualidad de identidad; así se ve lo bello y la ar-

monía, el vivir y el morir. La EIMSC es también un cúmulo histórico organizado de servicios que generan la vida cotidiana.

3. Lo espiritual

De manera semejante esto fue lo que sucedió con Jesús de Nazaret, un judío marginal, que sin pertenecer a la religión hegemónica dominante, con la libertad que le caracterizaba, hizo una propuesta humana y espiritual nueva. Cuando apareció Jesús, el Nazareno, la interpretación central dominante decía: ¿acaso puede surgir algo bueno de Nazaret?

Así, cuando empezaron a manifestarse las agrupaciones musicales de la EIMSC, también algunas personas ajenas a las colonias, se preguntaban: ¿acaso puede salir algo bueno de esas colonias de la basura? En varias ocasiones escuchábamos voces que decían, refiriéndose a la EIMSC: “la orquesta de la basura”.

En abril de 2018, el Coro Air France y la Orquesta Sinfónica Infantil y Juvenil de la EIMSC se presentaron por primera vez en Concierto en el Teatro Macedonio Alcalá. Recordamos que ofreciendo los boletos el día del Con-

cierto enfrente de ese edificio, una persona se acercó y visiblemente molesta nos dijo: “¿cómo es posible que ustedes (de la colonia Vicente Guerrero) denigren con su presencia este importante recinto musical?, no se vale, váyanse”. Permanecimos en silencio y esa persona optó por retirarse.

De la muerte violenta en cruz de un judío marginal, surgió una propuesta de nueva vida para la humanidad. Y de los márgenes de la historia surge un proyecto que da sentido a las personas, a la comunidad y aporta elementos para la creación de una humanidad nueva.

La novedad que causaba la EIMSC con sus vertientes marginal, ancestral y espiritual, fue lo que intentó expresar, para sorpresa de muchos, un reportero del periódico inglés El Guardián en 2016, en el artículo titulado: “La escuela mexicana de música a orillas de un basurero municipal”.

En su tesis doctoral “Insurgencia festiva” “El arte de hacer ciudad desde la periferia” (2024), Antonio Moya-La-torre, dice que la EIMSC se ubica en la periferia de la periferia y que ha logrado abrir caminos para “centrar” las periferias.

La música y el arte conviven con lo marginal. La música recrea las dignidades de las personas y las comunidades. En estos contextos es donde se mueve y se conforma la EIMSC.

4. Lo existencial

En la EIMSC hay también otras vertientes profundas.



Yanely era alumna en el año 2016. Le apareció un tumor canceroso en el cerebro. La internaron en el Hospital de la Niñez. Aislada por muchos días en su cama hospitalaria sentía una profunda tristeza. Pidió a su mamá que la visitaran sus hermanitos y luego le rogó que le llevara a sus compañeros de la escuela de música. Los directivos del Hospital del Niño no consideraban oportuna la visita de sus compañeros de música. Después de varias gestiones, los compañeros de Yanely tuvieron la oportunidad de entrar al Hospital. Primero tocaron cuerdas 3 personas que no eran de la escuela (uno de ellos padecía una enfermedad mental) y después la banda de la EIMSC. Se dio una comunicación muy profunda entre Yanely y el joven músico enfermo, entre los niños de la banda y los niños internos. La música, lo humano y la fragilidad existencial, crearon la posibilidad de comunicación y drenaron el dolor y el sufrimiento de Yanely. Los niños con cáncer internados en el Hospital se pusieron felices. Al terminar la actuación de la Banda filarmónica de la EIMSC, el Director de la sección de oncología, sorprendido por el impacto de la banda infantil en los niños y en el personal médico, expresó: “¿Cuándo vuelven a venir?”

Estamos en las periferias físicas y también en las periferias existenciales, diría el Papa Francisco; nos encontramos en los “márgenes” de la existencia humana y de la historia contada por los centros dominantes, pero vivimos en el centro de humanidades nuevas que aportan algo pequeño y profundo para la historia de la humanidad.



La música y el arte conviven con lo marginal. La música recrea las dignidades de las personas y las comunidades. En estos contextos es donde se mueve y se conforma la EIMSC.

5. Lo excepcional

Pero no solamente somos una escuela a orillas del tiradero municipal (que ahora ya está suspendido, pero que sigue allí la basura y sus consecuencias); en el año 2017, después que las colonias se organizaron para expulsar de la región a la organización violenta “14 de junio”, se realizó, precisamente dentro del tiradero municipal, en una de las zonas compactadas, el primer **Concierto por la Paz**, con la participación de aproximadamente 1500 personas y en las primeras filas sentados los pepenadores y sus familias. En el basurero se hizo el primer concierto de la Orquesta Sinfónica con el apoyo de Daniel, maestro originario de Bélgica. En ese Concierto extraordinario (inédito diría el periódico Noticias) se unieron: la basura como identidad primera del lugar, los pepenadores que llegaron con ella, la música, los esfuerzos por rehacer nuevamente el tejido social, los sordos de la pastoral de discapacidad y los anhelos de los habitantes para vivir en condiciones

de paz. La connotación de la basura como estigma social, se transformó en dignificación personal y comunitaria, en aporte a la dignificación de las personas y las colonias. Lo milagroso de la vida también sucede en lo marginal y pequeño.

Conclusión

Podemos decir con toda propiedad y con un profundo gozo desde lo ancestral, lo marginal, lo espiritual y desde la misma existencia humana, que la EIMSC recorre poco a poco un camino luminoso: propiciando desarrollo artístico y humano, forjando identidades y caminos de paz, creando dignificación personal y comunitaria, tejiendo comunidad.

En una ocasión el Sr. Obispo de la Arquidiócesis de Oaxaca, se refirió a las niñas y niños de la EIMSC y dijo: “Hemos de reconocer que nosotros les mandamos basura a las colonias y ellos nos devuelven música”.

Agencia Vicente Guerrero, Zaachila,
Oax. Agosto de 2026



Aprendizajes y logros de la construcción de paz en Chiapas

Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria, CORECO

¿Qué es la Paz?

“Es la construcción de condiciones de equidad que resuelvan las causas y no sólo ofrezcan salida a los efectos y actores de los conflictos.

La paz es asunto de derecho y de justicia, no sólo de fuerzas.

Por ello, la paz no rehúye de los conflictos, los enfrenta y convierte en una oportunidad de cambios en términos de justicia y dignidad”

+ Samuel Ruiz García.

Obispo Emérito de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.



La Comisión de Apoyo a la Unidad y Reconciliación Comunitaria (CORECO) somos una organización fundada desde 1996, en la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, con el impulso de la entonces Comisión Nacional de Intermediación (CONAI); la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todos, todas y todes” y de la Alianza Cívica Nacional; para actuar con los pueblos y comunidades originarias de Chiapas en un momento histórico de imposición de una estrategia contrainsurgente contra ellos, ante su legítima demanda del respeto de sus derechos.

Se concibió originalmente como una instancia mediadora en conflictos comunitarios:

- Favoreciendo espacios y procesos al interior de las comunidades y de la sociedad en general, en donde a través del diálogo abierto, plural y participativo, buscar caminos de unidad y reconciliación encaminados hacia la construcción de una Nueva Sociedad.

- Como promotora de iniciativas y acciones que impulsara la participación e involucramiento de diversos actores. Se buscaba relacionar el trabajo local con el amplio trabajo por la paz, ya no sólo en función de resolver los conflictos en las comunidades y generar condiciones para el retorno al diálogo, sino en función de la construcción de una fuerza social de cambio.

Durante estos 30 años de caminar, al ver en retrospectiva el camino, valoramos mucho los aprendizajes e intercambios que nos han dejado

hermanos y hermanas, constructores y constructoras de paz y sus comunidades. Acompañando procesos comunitarios hemos recuperado y reconstruido elementos importantes que han permitido generar procesos de Transformación Positiva de Conflictos de reconciliación y de caminos de paz en las comunidades.

Logros y aprendizajes

Los caminos, es decir, las líneas de acción o líneas estratégicas, se enfocaron principalmente en 4 acciones las cuales íbamos definiendo de acuerdo al contexto y momento en que nos encontrábamos:

1. Intervención en conflictos comunitarios
2. Formación y capacitación
3. Articulación
4. Difusión

Intervención en conflictos

La experiencia nos fue llevando a definir con mayor claridad el acompañamiento en los conflictos, de la mediación pasamos a ubicar otros elementos enfocándonos posteriormente a la resolución de conflictos con la posibilidad de llegar a soluciones constructivas encaminadas a acuerdos formalizados en actas. Poco a poco fuimos comprendiendo que los conflictos son muy integrales y así mismo deben abordarse, combinando la experiencia en las comunidades y la comprensión desde las capacitaciones del mismo equipo fuimos comprendiendo que era necesario ir más allá, y así se fue asumiendo la Transformación Positiva de Conflictos como la acción básica para abordar los conflictos en donde se transforma la situación conflictiva, las personas, sus relaciones y entorno. Construyendo nuestra metodología para la intervención de conflictos comunitarios, como un tercero con distintas maneras de respuesta a las múltiples solicitudes.

La experiencia en la tarea de la mediación en conflictos comunitarios, también nos condujo a conocer y profundizar en este trabajo que hemos adecuado y denominado For-

talecimiento del Corazón. Esta propuesta se centra en trabajar a nivel emocional los conflictos, buscando promover la actitud de colaboración y apertura en procesos de diálogo, así como la resiliencia. Este trabajo impacta a nivel personal y grupal. El cambio personal y social va construyendo la historia. De esta manera se incide para contrarrestar actitudes violentas y se favorece el fortalecimiento de los vínculos y la solidaridad comunitaria, a la vez que se generan acciones de resiliencia, caminos contra la cultura de la inercia, la indiferencia y en cambio, poder ampliar la cultura de la participación y la solidaridad desde las comunidades locales.

Entender esto y que la toma de decisiones por consenso con el Junax Ko'tantik (un solo corazón) y el suhtes ko'tantik (regreso al corazón) nos ha llevado, también a un entendimiento más profundo de la Reconciliación, en donde romper el círculo de la violencia y la venganza permite reencontrarse, reconocerse y reconectarse con la esencia de la otra persona identificándose como hermanos y hermanas desde el corazón, en donde la espiritualidad es un elemento fundamental al conectar

con la divinidad desde lo profundo del ser de cada persona. Y también a entender la idea de justicia en un sentido más restaurador que el modelo occidental.

Formación y capacitación

En cuanto a los procesos formativos que compartimos como Diplomados, Seminarios y talleres, proporcionamos herramientas para que sean las propias personas, los actores principales de sus procesos y luchas por la paz y la defensa de su dignidad. El impulso para actuar en sus contextos comunitarios, han resultado en disponerse a multiplicar temas o dinámicas aprendidos y adecuarlos para acompañar a sus propios colectivos, grupos o comunidades, así como mayor apertura a la intervención en conflictos y procesos de articulación en distintos niveles. Hemos puesto particular atención en promover la participación de las mujeres y las reflexiones de género y patriarcado, así como el trabajo con jóvenes, hombres y mujeres provenientes de comunidades indígenas y campesinas, al igual que con servidores de la Diócesis. Los y las constructoras de paz al intervenir como mediadores en conflictos locales, ponen en práctica sus saberes tradicionales combinándolos con las herramientas y temas aprendidos en los procesos formativos acerca de la Transformación Positiva de Conflictos.

Así, los procesos acompañados buscan y han logrado prevenir y/o generar soluciones justas a los conflictos e impulsar las capacidades de comunidades y organizaciones para resolverlos.



Para estos trabajos ha sido muy importante y sigue estando muy presente en las comunidades la defensa de los derechos de los pueblos originarios, su derecho a la autonomía y a sus modos propios de construir el Lekil Kuxlejal, Lekil Chapanel, Ichel Tamuk y Slamalil Kinal.

Las regiones donde los procesos han tenido un resultado que se sostiene en el tiempo, es donde confluyen diversos esfuerzos de las organizaciones civiles caminando con los equipos pastorales de la Diócesis; ahí los y las constructores de paz han mantenido presencia y acción durante estas tres décadas de caminar conjunto.

Articulación

También hemos impulsado de manera conjunta con otras organizaciones civiles, sociales, comunitarias y la Diócesis de San Cristóbal, acciones como encuentros, diversas redes, es decir procesos de articulación que fortalecen y crean alternativas sociales en la construcción de paz. De igual modo para la intervención en conflictos de alta complejidad vamos coordinados. Incluso en el impulso de procesos formativos en Transformación Positiva de Conflictos, complementamos nuestros saberes y participamos de manera conjunta, de ser necesario u oportuno.

Algunos ejemplos son: Encuentros regionales, promoción de reconocimiento a alternativas organizativas como el jCanan lum (cuidador del pueblo), Redes por la paz. La red Slamalil Kinal, la Plataforma de Construcción de Paz en México, la Red Global para la Prevención de Conflic-



Los y las constructoras de paz al intervenir como mediadores en conflictos locales, ponen en práctica sus saberes tradicionales

tos Armados, redes de las cuales formamos parte para animar y aportar junto con ellas y ellos, las prácticas, metodologías y el camino en la construcción de paz.

Otro proceso producto de estos 30 años de caminar por la paz en articulación, son los Encuentros anuales de Constructores y Constructoras de Paz y Reconciliación, que además de promover procesos organizativos locales y regionales para hablar sobre temas y modos de construcción de paz, defensa del territorio, Noviolencia, acciones para el afrontamiento de los conflictos, su transformación, las herramientas para lograrlo, han girado en torno a las acciones que realizan para buscar unidad y reconciliación comunitaria, el intercambio de acciones y estrategias que las y los servidores eclesiales, representantes de comunidades y colectivos, mujeres, jóvenes realizan. Ha sido un proceso gradual en que los constructores de paz locales, se apropian de la organización de los Encuentros, mientras que el aporte de CORECO se centra en el apoyo metodológico.

Algunos testimonios han dicho:

"La construcción de la paz es tarea de hombres y mujeres y nos invita a reconocer y dar un lugar a todas y todos como sujetos de transformación social.

La paz crece allí donde respetamos nuestra dignidad y la dignidad del otro y de la otra; avanza cuando escuchamos la palabra que nace del corazón de nuestro hermano y hermana, y nos platicamos con honestidad, sencillez y verdad.

La paz se abre camino cuando luchamos por transformar nuestro entorno con medios pacíficos, cuando respetamos y cuidamos la naturaleza como nuestra casa común, lugar donde podemos trabajar y amarnos contentos.

La paz se construye cuando se transforma en un camino donde puedan transitar todas las personas"

Estos son algunos aprendizajes que queremos compartir con mucho ánimo y esperanza a las comunidades oaxaqueñas que se acercan a El Topil.

t



Construir paz desde los territorios: violencia, gobernanza criminal y resistencias comunitarias en México.

Guillermo Trejo

México atraviesa un momento de enorme complejidad en términos de violencia política, criminal y territorial. Desde hace más de dos décadas asistimos a conflictos que no pueden explicarse únicamente como una “guerra contra el narcotráfico” o como una expansión del crimen organizado: lo que observamos es más profundo, una disputa por la reconfiguración de los órdenes locales, por el control de territorios, poblaciones, gobiernos y economías, en la que participan actores estatales, criminales, empresariales y comunitarios.

Para comprender este momento es necesario mirar con un lente micros-

cópico —qué ocurre en una comunidad concreta, quiénes son los actores, qué alianzas construyen— y con uno telescópico, que conecta esas dinámicas locales con procesos nacionales e internacionales y con largos procesos históricos. Lo que ocurre en Oaxaca, Chiapas, Guerrero o Veracruz no puede separarse de las transformaciones de las economías ilícitas y la explotación de recursos naturales.

La persistencia de un Estado contrainsurgente

Una clave para entender la violencia contemporánea está en la historia reciente del país. Durante la Guerra Fría, México desarrolló un Estado

contrainsurgente: la represión contra movimientos políticos, campesinos e indígenas fue parte de una estructura militar, policial y paramilitar que no fue desmantelada con la transición democrática, pues el país no llevó a cabo un proceso de justicia transicional – comisiones de verdad y procesos de justicia – comparable con Argentina o Guatemala. La impunidad persistente no es solo la ausencia de castigo: es una estructura estatal de coerción y control que permite la reproducción de actores, prácticas y alianzas autoritarias en democracias electorales.

Cuando en 2006 se declaró la guerra contra el narcotráfico, el Estado recurrió a ese aparato militar contrainsurgente que nunca se desmanteló.

*Artículo redactado a partir de la entrevista realizada a Guillermo Trejo para la “Guía: Estrategias desde los pueblos para la Construcción de Paz”. Profesor de ciencia política en la Universidad de Notre Dame y director del Laboratorio de Violencia y Justicia Transicional.

La estrategia militar de decapitación de cárteles de la droga no resolvió el problema; contribuyó a una fragmentación que multiplicó las estructuras y las disputas territoriales. De unas cuantas grandes organizaciones se pasó a cientos que operan a diferentes escalas —transnacional, nacional, estatal, regional, municipal, barrial— y que forman parte de estructuras criminales complejas en las que participan grupos criminales, policías, funcionarios públicos, caciques y empresarios. Por eso hoy resulta insuficiente hablar de “el narco” o de “un cártel”.

De la guerra contra el narcotráfico a la gobernanza criminal

La fragmentación criminal produjo una transformación fundamental: la disputa ya no es únicamente por el tráfico de drogas, sino por múltiples economías legales e ilegales —agua, bosques, minerales, hidrocarburos, tierras, comercio local— y, de manera creciente, por la extorsión, que alcanza al pequeño comerciante, al taxista, al vendedor ambulante. La economía criminal penetra así en la vida cotidiana, extrayendo riqueza de sectores populares y clases medias.

Pero la violencia no es solo económica; también es una forma de control



político y social. Cuando se asesina a una persona defensora del territorio, a un periodista local, a un párroco o a una autoridad comunitaria, se elimina a un actor que amenaza ese orden de facto. Aquí aparece el concepto de gobernanza criminal: las estructuras criminales no solo ejercen violencia, buscan controlar poblaciones, gobiernos locales, información y recursos. La violencia selectiva funciona como herramienta de gobierno, y por eso los más vulnerables son precisamente los liderazgos locales.

Oaxaca es un punto particularmente importante para observar estas

dinámicas: megaproyectos, disputas por tierra y explotación de recursos se cruzan con estructuras históricas de desigualdad y nuevas formas de violencia. No existe una explicación única —a veces económica, a veces política, muchas veces ambas—, por lo que resulta más fértil preguntar cómo se construyen las coaliciones entre estos actores y las estructuras criminales complejas que apuntar nada más a actores aislados al decir genéricamente que “fue el Estado” o “el crimen organizado” o “el capital”. Hay que tejer muy fino para reconocer, identificar y dismantlar estructuras criminales y construir paz.

Lo que observamos es más profundo, una disputa por la reconfiguración de los órdenes locales, por el control de territorios, poblaciones, gobiernos y economías, en la que participan actores estatales, criminales, empresariales y comunitarios.

La paz no puede construirse sin justicia

Frente a este escenario, hablar de construcción de paz no puede significar reducir homicidios ni una au-

sencia temporal de violencia. México necesita construir paz, pero con justicia. En condiciones de emergencia, la contención inmediata resulta fundamental: si una comunidad vive bajo amenaza permanente, es difícil hablar de una transformación profunda del tejido social.

Pero tampoco basta con una paz negativa. La paz positiva implica transformar las condiciones económicas, sociales, culturales y políticas que reproducen la violencia, recuperando la justicia como dimensión central. Esto supone una paradoja: en comunidades con estructuras criminales complejas, no siempre basta recurrir a mecanismos comunitarios de justicia restaurativa. Primero hay que dismantlar esas estructuras, porque la justicia restaurativa y la reconstrucción del tejido comunitario requieren un piso mínimo de seguridad.

La experiencia de Guatemala ofrece aprendizajes: las estructuras criminales complejas se pueden dismantlar mediante la investigación criminal con enfoques de macro criminalidad y con fiscalías reformadas y apoyadas por organismos internacionales. En Guatemala dismantlaron a los Zetas por la vía judicial, mientras que en México la estrategia de guerra derivó en un baño de sangre. Colombia, a su vez, nos enseña que los mecanismos de justicia retributiva pueden convivir con mecanismos restaurativos. Pero México necesita construir su propio camino, no diseñado desde la Ciudad de México.

Construir desde abajo

Uno de los grandes aprendizajes a nivel internacional es que la construcción de paz debe partir de los territorios. Las comunidades conocen

las transformaciones de sus regiones, identifican a los actores y pueden documentar cómo opera la violencia y la impunidad. La documentación adquiere así una dimensión política: frente a la impunidad persistente, documentar no significa solo producir informes, sino reconstruir las mecánicas de la violencia, identificar responsabilidades y mostrar el papel crucial de las autoridades en la producción de las violencias y en salvaguardar la impunidad —pasando de una mirada microscópica a una teleoscópica que conecte con las dinámicas nacionales e internacionales.

Las organizaciones sociales tienen aquí un papel fundamental, así como los colectivos de madres buscadoras y los pueblos y comunidades indígenas: son experiencias diferentes —unas articuladas alrededor de un dolor compartido, otras de procesos históricos de autonomía y defensa territorial— pero ambas representan dos de los actores sociales con mayor legitimidad moral del país. La construcción de paz exige nuevas formas de solidaridad que trasciendan las fronteras entre lo rural y lo urbano, entre lo indígena y lo mestizo, entre víctimas y defensores.

Una paz construida desde el territorio

México necesita transformar sus narrativas sobre la violencia. No podemos normalizar que el asesinato de una defensora, un periodista, un párroco o una autoridad comunitaria se convierta en una noticia más, ni aceptar que más de 135,000 desapariciones se entiendan como algo inevitable. Construir paz implica disputar también el sentido común.



La construcción de paz debe partir de los territorios.

Existen experiencias concretas que muestran otro camino: en La Montaña de Guerrero, los sistemas comunitarios de seguridad y justicia han construido cuerpos de cuidado, casas de justicia y mecanismos de participación comunitaria —no policías paralelas, sino instituciones arraigadas en la comunidad, donde la seguridad se entiende vinculada al territorio, al medio ambiente y a la vida comunitaria. Oaxaca tiene una experiencia particularmente importante por el reconocimiento constitucional de los sistemas normativos indígenas y su larga historia de autonomía municipal: no son excepciones frente al modelo institucional dominante, sino

espacios desde los cuales es posible aprender otras formas de seguridad, justicia y paz.

El desafío es enorme: las estructuras criminales tienen capacidad de adaptación, recursos y articulación que muchas veces superan a las organizaciones comunitarias, por lo que las resistencias también necesitan articularse local, nacional e internacionalmente. La construcción de paz en México no será producto de una solución única ni de una política diseñada desde arriba, sino que se construirá desde los territorios, combinando contención, justicia, documentación, autonomía y transformación de las condiciones que permiten su reproducción.

La tarea es larga, pero por eso resulta urgente construir las capacidades sociales, institucionales y comunitarias y las articulaciones nacionales e internacionales que permitan disputar esos órdenes de facto. México necesita recuperar la capacidad de decir “Nunca más”: nunca más desapariciones, ni asesinatos selectivos, ni despojos. Ese “Nunca más” solo será una política ciudadana de paz cuando deje de ser el grito aislado de quienes resisten y se transforme en una demanda colectiva de toda la sociedad mexicana. **t**

BOLETÍN DE ANÁLISIS Y REFLEXIÓN POLÍTICA EL TOPIL

ESTA ES UNA PUBLICACIÓN DE SERVICIOS PARA UNA EDUCACIÓN ALTERNATIVA A.C. EDUCA

